

# Por qué son, niña, tus ojos

*Gustavo Adolfo Bécquer*



Porque son, niña, tus ojos  
verdes como el mar, te quejas;  
verdes los tienen las náyades,  
verdes los tuvo Minerva,  
y verdes son las pupilas  
de las hurís del Profeta.  
El verde es gala y ornato  
del bosque en la primavera.  
Entre sus siete colores  
brillante el Iris lo ostenta.  
Las esmeraldas son verdes,  
verde el color del que espera,  
y las ondas del océano,  
y el laurel de los poetas.



Es tu mejilla temprana  
rosa de escarcha cubierta,  
en que el carmín de los pétalos  
se ve a través de las perlas.  
Y sin embargo,  
sé que te quejas,  
porque tus ojos  
crees que la afean.  
Pues no lo creas.  
Que parecen sus pupilas  
húmedas, verdes e inquietas,  
tempranas hojas de almendro  
que al soplo del aire tiemblan.  
Es tu boca de rubíes  
purpúrea granada abierta,  
que en el estío convida  
a apagar la sed en ella.  
Y sin embargo,  
sé que te quejas  
porque tus ojos  
crees que la afean.  
Pues no lo creas.  
Que parecen, si enojada  
tus pupilas centellean,  
las olas del mar que rompen  
en las cantábricas peñas.  
Es tu frente que corona  
crespo el oro en ancha trenza,  
nevada cumbre en que el día  
su postrera luz refleja.



Y sin embargo,  
sé que te quejas  
porque tus ojos  
crees que la afean.  
Pues no lo creas.  
Que entre las rubias pestañas,  
junto a las sienes, semejan  
broches de esmeralda y oro  
que un blanco armiño sujetan.  
Porque son, niña, tus ojos  
verdes como el mar, te quejas;  
quizás si negros o azules  
se tornasen, lo sintieras.

